



Julia Otxoa García



Caballos

Todos los jueves vamos a Slaughter - House a ver como cargan los caballos muertos en los camiones de Mister Winner, cuando llegamos allí nos subimos al tercer escalón de la escalera de la fuente, ése es un buen puesto de observación, no molestamos.

Slaughter - House es el Matadero Municipal, en él trabaja el padre de Tom y también el de Bessy y el mío, en realidad, todos los hombres del pueblo trabajan en él desde hace muchos años.

Slaughter - House está especializado en caballos, llegan vivos, apretujados, en grandes camiones color marrón y salen luego despedazados, metidos en bolsas de plástico para ser transportados dentro de camiones frigorífico color blanco. Siempre es así.

Un día mis amigos y yo conseguimos colarnos dentro del matadero, fue un jueves por la tarde, éramos un grupo de tres, nos escondimos detrás de unos sacos de serrín en la zona de las cuchillas, nadie nos vio. Las cuchillas son enormes y cuelgan de gruesas cadenas sujetas a grandes ruedas de una máquina que ocupa el centro de la nave. Las cuchillas caen con fuerza sobre los caballos cortándoles limpiamente el cuello.

Cuando la máquina está en funcionamiento parece un gran monstruo enfurecido, haciendo un ruido infernal con todas esas ruedas y cuchillas moviéndose sin cesar. Mi padre suele decir que así es mejor, porque ese ruido ensordecedor tapa los asustados relinchos de los caballos, que con grandes números negros pintados en sus lomos, esperan en fila a ambos lados de la máquina ser sacrificados. De este modo, la gente de los alrededores de Slaughter- House no se entera del miedo de los caballos, y puede comerse luego tranquilamente sus bistecs.

Lo primero que se hace cuando llegan los caballos vivos es medirlos y pesarlos, éste es el trabajo de mi padre, los hace subir por una escalera hasta una plataforma metálica, allí, después de apuntar en una libreta lo que marca el peso, mide a cada caballo con una vara de madera la cabeza, las patas y el lomo.

Una vez, un caballo de Stuttgart mató a un operario que realizaba ese mismo trabajo antes que mi padre. El caballo le dio tal patada en la cabeza que el hombre rodó como un fardo escaleras abajo yendo a darse contra unos ganchos puntiagudos, usados para colgar y desollar a los caballos. Por eso desde entonces, cuando los caballos suben a la plataforma del peso, se les inmoviliza, sujetándoles con correas de cuero y grandes hebillas de hierro.

También mi padre se pone una especie de coraza metálica que le cubre el pecho y la tripa, y un capuchón de tela de saco en la cabeza, porque dice que de este modo el caballo, al no distinguir los rasgos humanos, no entiende muy bien lo que ocurre, está confuso, se porta mejor y no da patadas.

Hay días, en los que cuando mis hermanos y yo nos hemos portado especialmente mal, mi padre, sin saber que nosotros ya conocemos todo lo que hace en el matadero, realiza con nosotros el mismo ritual que con los caballos que van a morir, nos lleva al desván y allí se coloca la coraza y el capuchón, y nos pone una especie de correajes alrededor del cuerpo, y nos mide y pesa, y luego nos deja allí encerrados todo el día, hasta que se le pasa el enfado, y entonces sube y nos quita los correajes, y los vuelve a colocar al lado de la vara de medir, la coraza y la capucha, junto a la ventana rota que está siempre cerrada.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

